

LA AVENTURA LITERARIA DE DOMINGO VELÁZQUEZ

Teresa Cancio
Catedrática de Literatura



T ratar de una personalidad tan polifacética como la de Domingo Velázquez implica tener que hacerlo en varios apartados, toda vez que su actividad literaria ha sido amplia y diversa. Tendríamos que hablar primero de su inquieta biografía, por entender que, de alguna manera, ella ha repercutido en su tarea artística. Luego habríamos de detenernos en su labor teatral, para pasar a analizar la trayectoria de su revista *Fablas*, y por último, sus libros de poemas.

I. BIOGRAFÍA

Domingo Velázquez nació en Rosa de Taro, en Casillas del Ángel (Fuerteventura), municipio que posteriormente se integraría en el de Puerto del Rosario. Siendo todavía un niño frecuentó con su padre la tertulia de don Miguel de Unamuno, que tenía lugar en el comercio de la familia Castañeyra. El escritor bilbaíno pasó los meses de su destierro hospedado en el hotel propiedad de unos primos de Domingo, Francisco Medina Burriel y Antigua Jordán Velázquez y entabló una profunda amistad con Ramón Castañeyra, con quien solía discutir de política o literatura y efectuar excursiones al interior de la isla. El conocimiento de Unamuno supuso para Velázquez su primer contacto con las letras, guardando todavía hoy un recuerdo entrañable de aquella figura contradictoria y discutidora a la que él, por aquel entonces y debido a su corta edad, se limitaba a escuchar.

En 1927 Velázquez planteó a su familia su deseo de continuar sus estudios y dedicarse posteriormente a trabajar. Desde esa fecha se independiza económicamente y tiene oportunidad de viajar por las islas y más tarde por España y Europa, como parte de sus obligaciones profesionales. Después de haber trabajado un corto tiempo en el ramo del comercio, amplió sus actividades como agente comercial, representante e importador. Aunque, siempre por motivos laborales, ha residido preferentemente en Santa Cruz de Tenerife o Las Palmas, vivió unos seis años en Gáldar, donde contrajo matrimonio y nacieron sus hijos.

Durante la guerra civil permaneció movilizado aproximadamente un año y medio, reanudando su trabajo al finalizar la contienda. Actualmente continúa con sus negocios, a los cuales debe sus continuos viajes. De ellos ha sabido extraer Velázquez nuevas experiencias, que incorpora incansablemente a su espíritu curioso e inquieto.

II. EL TEATRO

Aludíamos antes a los años que Velázquez pasó en Gáldar, época que tendría gran importancia en su labor teatral. Aficionado desde muy niño a todo cuanto tuviese relación con el mundo de la escena —ya en su infancia formó un teatrillo de marionetas con sus amigos—, siempre fue hombre de profundos y extensos conocimientos dramáticos. Su llegada a Gáldar le puso en contacto con un grupo de personas aficionadas también a las tablas y, pasado algún tiempo, se formó la Compañía Artística Taro (nótese cómo el poeta recuerda así su lugar de nacimiento). Formaron parte del grupo Tina Álamo, José Molinos, Ana Suárez, Antonio Auyanet, Francisco Pérez, Antonio Quesada, Antonio Batista, Carmen Quesada, Ignacio Bautista, Dolores Quesada... Debutaron con el drama *Gente de honor*, de Joaquín Dicenta, al que seguiría *Juan José*, del mismo autor.

Durante su posterior estancia en Santa Cruz de Tenerife, Velázquez tuvo contactos con el grupo Escuela de Arte, pero, debido a los continuos desplazamientos a que se veía obligado, no llegó a consolidar el proyecto de trabajar conjuntamente. En 1965 se formó el Teatro de Arte de Las Palmas, que pondría en escena diversas obras de autores nacionales y extranjeros, bajo la dirección de Domingo Velázquez. En el pálido panorama cultural de las islas, esta compañía de teatro aficionado tuvo una gran importancia, al estrenar obras de Brecht, Camus, Lorca, etc., en unos años de penuria económica y rigor censorio. Hay que destacar también la colaboración efectuada entre el Teatro de Arte y Piedad Salas, directora del teatro de cámara madrileño La Carbonera. Conjuntamente llevaron a cabo escenificaciones de piezas de Benavente y Valle-Inclán en la Casa del Marino y el Gabinete Literario. El Teatro de Arte contó con una nómina de colaboradores muy valiosa: Chelín Quiney, Carmen de Cabo, Tony Sánchez, Jorge Rodríguez Padrón, Amador Bedfor, Inmaculada Quiney, Paco Nogales, Antonio Cillero, Pilar Ferrando, Domingo Calderín, Diego Velázquez, Teresa Orive, Manuel González Barrera, Ana María Peñate, Agustín Quevedo, Segundo Almeida, Fernando Díaz Cutillas, Paco Peña, Antonio Naranjo, Ana María Doreste, Pepita Rodríguez, etc. Ya en otras fechas y con distinta dirección, el grupo estrenó otras obras, manteniendo con su entusiasmo y desinterés la afición al teatro en las islas.

Como reconocimiento a la dedicación e interés de Domingo Velázquez por el teatro le fue rendido un homenaje en Gáldar durante el verano de 1984, organizado por el grupo de teatro Ajódar, que quiso así dejar constancia del lugar donde se había iniciado la actividad escénica del poeta majorero.

III. FABLAS

La aventura de *Fablas* comenzó en 1969 en Las Palmas. Domingo Velázquez fundó esta revista de literatura, arte y crítica, trabajando estrechamente con un grupo de colaboradores: Jorge Rodríguez Padrón, Lázaro Santana, Eugenio Padorno y Justo Jorge. En el editorial de su primer número se dice que *Fablas* ve la luz como una revista literaria mensual de carácter abierto, universalista, “que se abre, desde este pórtico, a todos los vientos de nuestra geografía y nuestras letras, y pretende, quizás con un propósito ambicioso, incluir nuestra labor intelectual en el quehacer de Europa y América, dando cabida así a la variedad lingüística de de España y del extranjero”. En efecto, durante diez años la andadura de *Fablas* representó una empresa de amplio espectro donde colaboraron poetas y críticos no solamente canarios sino de otros ámbitos, insertándose numerosas muestras de literatura extranjera. Patrocinada por la Caja Insular de Ahorros y posteriormente por el Plan Cultural del Cabildo Insular, consiguió sobrevivir gracias al tesón de sus redactores y colaboradores, hasta su último número, salido en diciembre de 1979. Ostentó la dirección Alfredo Herrera Piqué, figurando Velázquez como editor-fundador. Aunque concebida inicialmente como una publicación literaria, con el tiempo fue dando cabida en sus páginas a temas estéticos en general, obedeciendo a las peticiones de los lectores. No obstante, la línea de *Fablas* permaneció siempre clara y definida: dar a conocer los valores canarios y acercar a los foráneos, en una voluntad universalista de mutuo reconocimiento. Ha sido la revista canaria de más larga

LA AVENTURA LITERARIA DE DOMINGO VELÁZQUEZ

vida y, sin duda alguna, la que ha tenido una mayor difusión en el mundo cultural.

Aun a riesgo de transformar estas líneas en una relación de colaboradores, y pese a algún olvido, citemos entre los autores canarios que escribieron para *Fablas* a Pedro Lezcano, Agustín Millares, Natalia Sosa Ayala, Pino Ojeda, Manuel González Sosa, Pedro García Cabrera, Rafael Arozarena, Antonio García Ysábal, Víctor Ramírez, José Luis Pernas... Entre los peninsulares: Alexandre, Bousoño, Ory, Gimferrer, Félix Grande, Carlos Sahagún, Gloria Fuertes, José Agustín Goytisolo y un largo etcétera. Se insertaron trabajos críticos de José Monleón, Pérez Minik, Sebastián de la Nuez, Ventura Doreste y José Luis Gallardo. Habría que destacar, dentro del carácter cosmopolita de la revista, las traducciones de diversos poetas. Así, aparecieron versiones al castellano de Joan Brossa, Wallace Stevens o Carl Sandburg, efectuadas por Andrés Sánchez Robayna; de Brecht, por José María Valverde; de Arthur Lundkvist, por Justo Jorge; de Kavafis, Quasimodo y Umberto Saba, por Lázaro Santana. El capítulo de las traducciones es sumamente indicativo del talante de *Fablas*, y su conexión con la plástica quedó también de manifiesto en numerosos artículos críticos, aparte de la permanente colaboración en sus páginas de Martín Chirino, Plácido Fleitas, Antonio Padrón, Yamil Omar, Félix Bordes, Pablo Serrano, Felo Monzón, Rubén-Darío Velázquez, Pepe Dámaso o Rafaely.

Fablas merece indudablemente un estudio pormenorizado, válido para conocer las tendencias estéticas en Canarias durante el período en que se publicó y también, como ya hemos visto, para comprender todo un laborioso proceso de síntesis de culturas, obteniendo un clima de canariedad y universalidad, por otra parte tan característico de nuestra literatura.

IV. LIBROS DE POEMAS

En algunas publicaciones canarias ha ido dejando Domingo Velázquez dispersos algunos de sus poemas o narraciones breves, especialmente en *Gánigo*, *Diario de Las Palmas*, *La Provincia*, *La Tarde* y la propia *Fablas*. No obstante, su obra poética está contenida fundamentalmente en dos libros de versos, publicados con un intervalo aproximado de veinte años: *Poemas del sueño errante* y *Los caminos*.

Ya en 1936 había intentado Velázquez publicar su primer libro, impidiéndolo las circunstancias de la guerra civil. Un segundo intento en 1942 tampoco se llevó a cabo, esta vez porque el poeta, excesivamente meticuloso con su obra, analizó tan detenidamente el poemario que lo consideró imperfecto y por lo tanto aún no maduro para su publicación. Finalmente, en 1963 y en edición del autor, aparecería *Poemas del sueño errante*,

que el poeta dedicó a su padre⁽¹⁾. García Cabrera, al que Domingo había conocido durante su estancia en Tenerife, analizó someramente el libro y dijo de él: "A todo esto me doy cuenta de que he dicho muy poco de este poeta nacido en Fuerteventura y que ha sido modelado por el amor. Pero aquí están sus primeros versos. Yo sólo diré que me gustan" (página 15). El libro está ilustrado a plumilla por Felo Monzón. Además del dibujo de la portada, se insertan otros tres en el interior, donde se entremezclan elementos surrealistas, lineales e indigenistas, relacionados alegóricamente con el contenido del libro. Con respecto a los temas tratados, no hay que olvidar que se trata de un volumen de versos compuesto por poemas escritos en fechas muy diferentes y que este hecho es apreciable también en su mismo aspecto formal. El poeta ya ha efectuado una división previa, agrupando las composiciones más afines y formando partes o secciones con ellas. La primera de ellas se subtitula "Primeros sueños"; la segunda, "Sueños posteriores" y la tercera, "Otros sueños". En los 18 poemas de la primera parte se observa el predominio del romance y el soneto, en el aspecto formal, destacando en cuanto a la temática los temas amorosos, entendiendo siempre el amor como un sentimiento desgarrado y pasional, juvenil, teñido de nostalgia y de un aliento trágico que recuerda ciertas composiciones lorquinas. Ya en "Sueños posteriores" (trece poemas), aunque continúa predominando la asonancia y algún que otro soneto, los temas van orientándose hacia el hastío, el cansancio del camino, la desorientación de la vida. Los mismos títulos de las composiciones son clarificadores: "Cansancio", "Soledad desesperada", "Huyendo del recuerdo", etc. En "Otros sueños" (los once últimos poemas) parece el poeta volver a los temas iniciales del libro, como el amor, la infancia, el paisaje, el tiempo, manteniendo la asonancia y volviendo a intercalar algún soneto.

En este primer libro de Domingo Velázquez es fácil detectar algunas influencias de Lorca, Juan Ramón, Bécquer o hasta Miguel Hernández, unas veces en el metro (el romance) y otras en el talante empleado por el poeta en ciertos pasajes. No obstante, éste recuerdo de los poetas citados no debe interpretarse como una falta de originalidad de la poesía de Domingo Velázquez, ya que la poesía canaria de aquellos años se vio, en mayor o menor medida, influida por esos autores. Lo que ocurre es que, al publicar Velázquez su libro con bastante retraso, esta influencia parece manifestarse a mayor distancia temporal. Los poemas que integran el libro fueron compuestos muchos años antes de 1963, fecha de su publicación. De ahí que no pueda conectarse exactamente con las corrientes literarias de los años sesenta, porque corresponden a momentos anteriores. *Poemas del sueño errante* es un poemario neo-romántico, intimista donde el poeta confiesa abiertamente sus perpetuas inquietudes, su vocación onírica, su caminar ilusionado por la vida, aunque su andar esté salpicado de momentos difíciles:

Voy pisando mi sangre, paso a paso,
en este andar monótono y cansino,
y no encuentro descanso ni destino,
ni sé si es largo el tiempo, si es escaso.

A los diecinueve años de la publicación de su primer libro, vio la luz *Los caminos*⁽²⁾. Su edición en 1982 vuelve a repetir el mismo fenómeno del volumen anterior: el público conocerá poemas de Domingo Velázquez escritos muchos años antes, con lo cual podrá apreciar la evolución lineal de la poesía del autor; pero se podría interpretar que esas composiciones están desfasadas, no acordes con las corrientes poéticas del momento. Ya Jorge Rodríguez Padrón advierte esto en las notas preliminares: "Tal vez *Los caminos* llega a deshora al lector; tal vez Domingo Velázquez haya renunciado, al esperar tanto tiempo para darlo a la luz pública, al puesto que —en su generación— le corresponde. Pero tampoco ha querido traicionarse a sí mismo, y nos ha seguido mostrando su obra paso a paso" (página 18). También dice el prologuista que *Los caminos* es un libro nacido al calor de la poesía desarraigada de los años cuarenta. Se trata, en efecto, de poemas de corte social, escritos en la posguerra y en ellos advertimos la preocupación solidaria del autor, el paso de una lírica personal e intimista a una línea poética existencial y humanística, de mayor preocupación por los problemas que le rodean. El problema del mundo actual ha conmovido al poeta, que abandona sus meditaciones amorosas y nostálgicas para efectuar una reflexión y buscar una esperanza para el mundo en que vive. Los dibujos de Jesús Ortiz contribuyen a dar esa sensación de amargura y pesadumbre que se cierne sobre el género humano, cuando se acerca la destrucción de todos los valores que lo han sostenido durante siglos. El versolibrismo de casi todos los poemas denota claramente una liberalización de los metros clásicos, en aras de una mayor expresividad personal.

Actualmente, Domingo Velázquez tiene dos libros inéditos: *Palabras para volver* (verso) y *La Cenicienta* (prosa). Tanto si los publica ahora o más adelante, suponemos que esto será ya irrelevante. Dada su trayectoria, la poesía de Velázquez hay que entenderla atendiendo al momento histórico en que fue escrita —y no al de su publicación—, pues, si siguiéramos otro criterio, parecería una poesía descontextualizada, fuera de su tiempo, cuando en realidad se trata de una de las poesías más sinceras y acordes con los parámetros generacionales en que ha vivido el autor.

NOTAS

- 1.— *Poemas del sueño errante*, de Domingo Velázquez. Prólogo de Pedro García Cabrera. Dibujos de Rafael Monzón Graubassas. Edición del autor. Las Palmas de Gran Canaria, 1963. 114 páginas.
- 2.— *Los caminos*, de Domingo Velázquez. Notas de Jorge Rodríguez Padrón. Dibujos de Jesús Ortiz. Edición del Cabildo Insular de Fuerteventura. Las Palmas de Gran Canaria, 1982. 68 páginas.